

# Alexander y Wilhelm von Humboldt: la ciencia de la naturaleza y la ciencia del lenguaje frente a la realidad americana

Juan L. REARTE

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Gral. Sarmiento  
jrearte@ungs.edu.ar

Recibido: 12 de diciembre de 2009

Aceptado: 2 de febrero de 2009

## RESUMEN

El siguiente artículo presenta la influencia metodológica de Alexander von Humboldt sobre la teoría del lenguaje de Wilhelm von Humboldt. En las investigaciones americanas de W. v. Humboldt, a partir de su "Essai sur les langues du nouveau continent" (1812), se traslucen no sólo elementos documentales de la investigación etnológica y naturalista del geógrafo, sino también diferentes aspectos de su método, lo cual guarda conexión con la cercanía entre la filosofía de la naturaleza y los estudios lingüísticos del Romanticismo. Por otro lado, la perspectiva del investigador y la del viajero con frecuencia se yuxtaponen en los ensayos americanos de A. von Humboldt. Particularmente en *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique* (vol. XV y XVI de *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*) resulta notable el tratamiento de la naturaleza como una representación imaginaria, poética, del *Naturganzen*, cuyas expresiones objetivas son los monumentos naturales y culturales. Se intentará demostrar que la praxis del investigador del lenguaje requirió de la complementación de los diarios, cartas y crónicas de A. von Humboldt para componer, también por medio del relato, la realidad objetiva de las lenguas americanas como un conjunto de fenómenos en el orden de las leyes del lenguaje.

**Palabras clave:** Wilhelm von Humboldt, Alexander von Humboldt, teorías del lenguaje, literatura de viajes, romanticismo alemán.

Alexander and Wilhelm von Humboldt:  
The science of nature and the science of language  
approach the reality of the Americas

## ABSTRACT

The present article examines the methodological influence of Alexander von Humboldt on Wilhelm von Humboldt's theory of language. W. v. Humboldt's studies of American languages, starting with his "Essai sur les langues du nouveau continent" (1812), evidence not just documentary elements from the geographer's ethnological and naturalist research, but also various aspects of his method. This is connected with the proximity between the natural philosophy and the linguistic studies of Romanticism. On the other hand, the points of view of the researcher and those of the traveler are frequently juxtaposed in A. v. Humboldt's essays on the American continent. In particular, in *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique* (vol. XV and XVI of *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*) the treatment of nature as an imaginary, poetic representation of the *Naturganzen*, the objective expression of which are the natural and cultural monuments. Here the aim is to prove that the praxis of the language researcher needed the complement of the diaries, letters and chronicles of A. v.

Humboldt in order to compose, also by way of a narrative, the objective reality of the American languages as a class of phenomena ordered by the laws of language.

**Keywords:** Wilhelm von Humboldt, Alexander von Humboldt, Theories of language, Travel literature, German Romanticism.

**SUMARIO:** 1. De Berlín al cerro Montserrat: paisajes de la teoría. 2. Monumentalidad natural, cultural, lingüística. 3. Apropiación de la realidad.

## I

Los antecedentes de la tesis lingüística de Wilhelm von Humboldt pueden rastrearse, desde fines del siglo XVIII, en el contexto de la transición de la Ilustración berlinesa a las teorías románticas del arte y de la filosofía de la naturaleza, cercanas al círculo de Jena<sup>1</sup>. La afirmación empírica de su programa dependería en buena medida de los avances de sus investigaciones sobre las lenguas americanas, entre 1808 y 1810, período que coincide, a su vez, con la materialización de los resultados de Alexander von Humboldt como investigador de la geografía física y con cierta adhesión de Wilhelm a las convenciones y a las estrategias de la literatura de viajes, género mutable y aglutinante de fines didácticos, científicos y poéticos. Así, en su ensayo de 1812 “Anuncio de un escrito sobre la lengua y las naciones vascas”, Wilhelm von Humboldt anticipa que una de las partes de su futura monografía sobre el vasco adoptaría la forma de un libro de viajes:

Por no plantear aquí una introducción a la forma y plasticidad de la presentación, daré a esta parte [se refiere a la primera de su proyectado trabajo] la forma de una crónica de viajes adecuada a la pequeñez del país y a la corta duración de mi recorrido.<sup>2</sup>

Poco después de abandonar su carrera en el servicio diplomático y ya dedicado al estudio sistemático del lenguaje, ve en aquel viaje a la península ibérica un momento cardinal en la configuración de sus ideas. De hecho, el 24 de febrero de 1821 Humboldt envía al lingüista estadounidense John Pickering una carta en la que se acredita

---

<sup>1</sup> El ensayo de Jürgen TRABANT *Apeliotes oder der Sinn der Sprache* (1990) fue decisivo para el reposicionamiento de la obra de Humboldt como la de un lingüista formado en esta transición, que es tensión y transformación y que se evidencia en textos breves, mayormente inéditos en su tiempo, y en su vasta correspondencia. Se trata de un enfoque superador de concepciones polémicas que usualmente han descuidado el conjunto de las relaciones intelectuales que atraviesan la obra, como la de CHOMSKY (1966), que ve en Humboldt un heredero de la filosofía cartesiana y un precursor de modelos mentalistas del lenguaje, o la de AARSLEFF (1977), que afirma un predominio de los *Idéologues* sobre la Ilustración alemana.

<sup>2</sup> HUMBOLDT, W. v., “Ankündigung einer Schrift über die Vaskische Sprache und Nation”, en: *Werke*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2002, 113-126. Este ensayo fue publicado al mismo tiempo en la revista *Deutsches Museum*, de Friedrich Schlegel (diciembre, 1812) y en el “Königsberger Archiv für Philosophie, Theologie, Sprachkunde und Geschichte” (tercer volumen, 1812).

como investigador de las lenguas americanas, y haciendo mención de sus estudios sobre el vasco confiesa las circunstancias que lo habían llevado a profundizar en los estudios de las lenguas particulares. En efecto, Humboldt declara que el trabajo filológico–antropológico de Alexander reclamaba un tratamiento más adecuado a los fines de la filosofía del lenguaje que él esperaba poder ejecutar. En rigor, hay que descontar que Pickering conociera algunos pormenores de la publicación de *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*, que Alexander von Humboldt había emprendido en 1807<sup>3</sup>, a lo que debe sumarse un conocimiento detallado de la situación intelectual en Prusia por medio de la correspondencia mantenida con George Bancroft, doctor en filología clásica en Göttingen, universidad en la que se formaron los hermanos Humboldt. Sin embargo, y un poco imprevistamente, Wilhelm afirma que su acercamiento a la cultura americana no se debe únicamente a los manuscritos de su hermano y a la necesidad que emanaba de su obra, sino también a las investigaciones que él mismo había iniciado en Roma:

Me ocupo desde largo tiempo de la investigación sobre las lenguas americanas, y he coleccionado [evidencias] por mi hermano, cuyo viaje, señor, le será conocido, como por mi mismo, ya que fui Ministro del Rey en Roma, donde tuve oportunidad de consultar, de ex-jesuitas que habían sido misioneros, un gran número de materiales y desearía elaborar una obra tan completa y detallada como fuera posible sobre las lenguas del nuevo continente<sup>4</sup>.

La contribución de Alexander von Humboldt estaba a la vista: pueden considerarse los catorce manuscritos que el naturalista lleva a Europa, que incluyen treinta gramáticas americanas, un aporte fundamental a la investigación lingüística, pero a la vez es claro que esos documentos componen una parte frente a los que compila Wilhelm en la Biblioteca Quirinal de Roma, entre 1802 y 1808, copiando y analizando pacientemente los materiales del bibliotecario Lorenzo Hervás y Panduro<sup>5</sup>. Vale destacar que en esta carta hace referencia a otros viajes, los que él mismo hiciera a España, en 1799 y 1801, siguiendo en parte el recorrido de su hermano. Wil-

<sup>3</sup> Proyecto que en su conjunto insume más de treinta años de la vida de Alexander von Humboldt, la trabajosa publicación de los 30 volúmenes de *Voyage aux régions équinoxiales...* es paralela al giro radical en la representación política de América, que empieza, como afirma ROBLES (2009: 47), por relativizar los aportes de la conquista y que se afirma al situar en el centro del debate la cultura, la naturaleza y el pasado americanos. El volumen *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique* pretende cumplir con una tarea de divulgación de estas investigaciones, conjugando –como lo plantea Humboldt en la “Introducción”– los aspectos filosóficos de la cultura con las imágenes más llamativas del paisaje americano, razón por la que inicialmente el tomo había sido concebido como un ensayo gráfico.

<sup>4</sup> Humboldt a Pickering, carta del 24 de febrero de 1821, en: HAMMACHER, K. (ed.), *Universalismus und Wissenschaft im Werk der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Klostermann 1976, 276-277. La traducción es nuestra.

<sup>5</sup> Una sistematización de estos materiales es el compendio en seis volúmenes que Hervás y Panduro publica entre 1800 y 1805 en Madrid: *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*.

helm von Humboldt se ve legitimado ante Pickering por la memoria de ese viaje, lo que le permite, por un lado, plantear una homologación con el trabajo de Alexander y, por el otro, exponer brevemente su aporte a la lingüística.

Al mismo tiempo que evalúa que las lenguas americanas están dotadas de una “belleza natural” que debe ser abordada bajo “las relaciones del análisis filosófico del lenguaje y de la historia de las naciones”, Humboldt confiesa que había decidido profundizar sus conocimientos “de las lenguas europeas que parecen haber conservado su pureza original, tal como la lengua vasca”. Este marco de enunciación en el que la naturaleza y el lenguaje se emparentan con la belleza de un estado originario –extraño al grado de desarrollo de la sociedad europea– puede ser relacionado con la disposición epistemológica del viajero, en tanto la otredad ética y estética se presenta como una costa a la que se debe acceder, pero también como una utopía consumada<sup>6</sup>.

Tanto en *Vues des Cordillères...* como en los diarios de viaje de Wilhelm von Humboldt, la perspectiva arcaizante de una naturaleza pura, estable, donde coexista el monumento de la naturaleza con la silenciosa arquitectura del pasado (o con sus ruinas), ya sea en los Andes o en los Pirineos, está en tensión con una visión crítica y política. Se trata del conflicto entre una cosmovisión ilustrada, que progresivamente va cediendo frente a la ciencia empírica, y una práctica de escritura autorreflexiva, romántica, que modifica el objeto antiguo o natural, transformando la función referencial en función metafórica<sup>7</sup>. En este sentido, para W. v. Humboldt, España había representado, al menos en la construcción de una territorialidad imaginada, un tiempo y un espacio alternativos, que en cierta medida se vinculaban con la representación de América. La base conceptual del investigador imprimía así en su práctica de escritura la identidad de viajero como narrador, e inversamente, la del lingüista como viajero.

Otro giro retrospectivo nos permite recuperar las impresiones inmediatamente posteriores al viaje a España. El 18 de agosto de 1800, ya en París, Humboldt escribe una carta a Johann W. Goethe en la que declara que los objetivos del viaje español debían agruparse alrededor de la posibilidad de componer un libro que reuniera trozos sueltos sobre aspectos geográficos, culturales y lingüísticos. Este libro, fragmentario y multidisciplinario debía ser un libro de viajes<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> En este punto, si bien Humboldt concuerda con una exégesis moral de las lenguas en su estado de origen, relativiza la pretensión de Adelung y Vater de querer vincular el vasco con las lenguas americanas.

<sup>7</sup> Se advierte esta transformación en el tratamiento comparativo de A. v. Humboldt de las ruinas de monumentos mesoamericanos con ruinas de la antigüedad clásica. El progresivo abandono de esa función referencial a través de los volúmenes de *Voyage aux régions équinoxiales...* es la cristalización de la crítica a un tipo de escritura que pretende desbordar el objeto y que Humboldt ve en Georg Forster (BOURKE 1991: 109).

<sup>8</sup> Carta de Humboldt a Goethe, citada en la “Introducción” de Justo GARATE a Humboldt, G., *Cuatro ensayos sobre España y América*. Buenos Aires: Espasa-Calpe 1951, 12.

Desde que estoy aquí, muy ocupado en leer todas las descripciones de viajes por España, ha llegado a ser en mí más seria la decisión de hacer algo parecido a una descripción del viaje. He pensado que mis predecesores me han dejado aún mucho por hacer y que siempre podría ofrecer yo un interesante tomito.

El plan no llegó a cumplirse sino de manera parcial. Los estudios sobre el vasco son de una notable relevancia, pero Humboldt no llegó a elaborar monografías sobre las otras lenguas de la península, así como tampoco un ensayo sobre el “carácter español”. Sin embargo, aunque los textos que se corresponden con el relato de viajes no gozan de un lugar central en su obra, son portadores de esta mixtura metodológica que supone transferencias y apropiaciones, además de una cierta pregnancia sobre la teoría lingüística.

Un ejemplo de estas adopciones es el primer ensayo, a propósito del viaje español, que Humboldt envía a Goethe para que fuera publicado en los *Propyläen*, “El Montserrat”<sup>9</sup>. En lo que debía ser la “Introducción” al libro, Humboldt establece la prioridad –para el conocimiento– de la apropiación de lo extraño, siempre que afecte la imaginación. En ese caso, asegura, las facultades secundarias, como la voluntad que capta los materiales, la memoria que los conserva y la razón que los ordena, deben estar precedidas en el acto de contemplación por una facultad que –en términos kantianos– identifica lo bello– verdadero, es decir, la imaginación. Para Humboldt la percepción interroga el valor de verdad de los fenómenos a partir de la inagotable fuente de redes de conocimiento que habilita la observación de un objeto determinado por su ámbito, pues, “importa justamente observar cada cosa en su ambiente natural, y a cada objeto en relación con los que lo sostienen, al mismo tiempo que lo limitan” (Humboldt 1951: 18).

Por lo anterior, el territorio recorrido, observado, identificado, había supuesto la irrupción de un paisaje teórico y de una cartografía metodológica. El movimiento se inicia, entonces –en el caso de “El Montserrat”, un ascenso–, con la radicación de esa exégesis ética y estética, que demanda la presencia del lector, que acepte el pacto autobiográfico y que reconozca las cláusulas del recorrido<sup>10</sup>.

La práctica de escritura del informe de viaje proporciona a Humboldt una *constelación epistemológica* que representa un cruce entre hermenéutica y estética. Según Ottmar Ette (2004), este tipo textual exige la consecución de un recorrido diagramado por una lógica relacional. La concepción de un mundo variado, dinámico, en estado de formación es lo estimulante para quien se propone como un intérprete de una naturaleza fuertemente simbólica. La naturaleza se presenta no como un plano, o un mapa, sino como un espacio que reporta, además de una dimensión temporal,

<sup>9</sup> El ensayo “El Montserrat” no apareció finalmente en *Propyläen*, a pesar de los juicios favorables de Goethe y de Schiller, sino en *Allgemeine Geographische Ephemeriden*, XI, parte III. Las citas del texto están tomadas del volumen editado por Justo Gárate y Miguel de Unamuno mencionado más arriba (pp. 117-151).

<sup>10</sup> Hay que decir que Goethe acepta explícitamente este acuerdo, como reclamaba Humboldt, al escribir en su carta del 19 de noviembre: “De su descripción de viaje he hablado ya con Schiller; tendrá usted en nosotros unos lectores muy interesados en su trabajo” (citado en HUMBOLDT 1951: 16).

“paisajes en el cruce de epistemología y estéticas, constelaciones y configuraciones de teorías” (Ette 2004: 14). Sin embargo, para W. v. Humboldt, el paisaje se vincula más con una experiencia de la imaginación que con una vivencia espacial determinada. De hecho, las categorías mentales “secundarias” son inoperantes para identificar límites, mientras que la imaginación reporta, con poéticas nominalizaciones, paráfrasis y adjetivaciones, conceptos de espacio de acuerdo con el canon estético del romanticismo. Valgan como ejemplos las siguientes caracterizaciones. Sobre el monasterio del cerro Montserrat afirma que “nada puede existir más extraño que este lugar”, mientras que el Valle de Martorell es “romántico”. La cima del Montserrat es “ruda, salvaje, maravillosa, fantástica en conjunto” y los peñascos de las laderas, “semejantes a los escombros de una ciudad gigante de rocas”. Y mientras que los abismos son “terribles, semejantes a cráteres; (de) aterradora profundidad”, las nubes en las alturas constituyen un “grandioso y magnífico espectáculo”. También se facilitan instrucciones para que los lectores (ideales, Goethe y Schiller) imaginen el curso del río Llobregat: “Imagínese usted dos contrafuertes de graciosas formas, que a ambos lados de la montaña se extienden hasta la planicie, coronadas de bosquecillos tan románticamente como lo pueda hacer su fantasía.” Según el propio Humboldt, estas comarcas constituyen “asilos de una apacible separación del mundo” (Humboldt 1951: 120).

Según ya hemos visto, estos paisajes de la teoría se articulan en la escritura y debidamente interpretados se vuelven cláusulas también temporales, en tanto hay un tiempo de viaje. Según Ette, es común la partición del tiempo del viaje respecto del tiempo del lugar de origen. Ese tiempo también es peculiar, ya sea que connote posteridad o una forma mítica. Por su parte, los sujetos con los que el narrador establece contacto deben ser la expresión de la diversidad o de una dinámica social diferente. Humboldt ve una humanidad peculiar y pura en el ermitaño que habita el cerro y un espacio integrado a su limitada praxis. Así, afirma que “Lo mismo que el salvaje [...] vive en continuo contacto con la naturaleza: describe solamente un pequeño círculo en torno de su celda, pero este pequeño círculo es su mundo” (Humboldt 1951: 140). Asimismo, el tiempo es opuesto al punto de partida del viajero y próximo a un devenir “natural”:

El simple pasar del tiempo, que para nosotros es apenas un obstáculo enojoso que nos gustaría olvidar, es para él todo un acontecimiento. Debe de ser una experiencia maravillosa renunciar al privilegio humano de poder salir de ciertos y determinados límites, quedando como los animales ligado de cerca al suelo [...] (*ibid.*).

Una tercera característica es la búsqueda de legitimación del viajero-narrador. Esa operación es fundamental para que el paisaje de la teoría se amplíe en autoridades que se vuelven sujetos de enunciación. Al mismo tiempo que rechaza las ideas convencionales de ciertos libros de viajes, Humboldt determina sus propios referentes: Goethe, Rousseau y Alexander von Humboldt. En el mismo nivel textual, y en tanto el relato de viajes es objeto de una permanente hibridación, adopta formaciones discursivas científicas al citar los estudios geológicos que el naturalista realizara

un año atrás en el Montserrat, literarias, pues el paisaje de la comarca como experiencia complementa y es complementado por el poema “Los misterios”, *Die Geheimnisse*, de Goethe<sup>11</sup>, y filosóficas, porque la experiencia del paisaje internalizado, siguiendo a Rousseau, hace posible el trabajo más intenso por medio de “ideas totalmente abstractas” (141). Al fin, una vez ejecutadas estas operaciones de préstamos y apropiaciones –en el texto, como extensas secuencias descriptivas y narrativas– se ve cómo el relato de viajes puede participar del discurso científico.

## II

En momentos de emprender el viaje americano, Alexander von Humboldt formula para sus investigaciones una restricción ética: “Mi atención no debe jamás perder de vista la armonía de las fuerzas convergentes, la influencia del universo inanimado en el reino animal y vegetal [...] ¡El hombre debe querer lo Bueno y lo Grande!”<sup>12</sup>. Esta restricción podría aludir no sólo al empirismo, sino también al sistema de Schelling, en el sentido de que la filosofía de la naturaleza contribuyó a que los hermanos Humboldt adoptaran la concepción de un universo unitario, dinámico, que se despliega y se desarrolla conforme a la acción de leyes discernibles por medio de un empirismo razonado. Como articulación entre Ilustración e Idealismo, la ciencia humanista –ya estudie la geografía física o el lenguaje– debe establecer formas de convergencia entre los fenómenos y la percepción que permitan conjeturar la construcción discursiva de la verdad.

Y en efecto, Alexander escribe a su regreso a París, en 1804, que se siente “distanciado de la opinión de que las investigaciones empíricas puedan atentar contra el estudio filosófico de la naturaleza, y que la experiencia y la filosofía de la naturaleza sean polos contrapuestos que se rechazan”, sino que más bien considera “insuficientes las teorías sostenidas (meramente) con lenguaje de imágenes (*Bildersprache*)”, para proponer, en cambio, teorías que indaguen sobre la convergencia de fuerzas variadas en la naturaleza, para cuyo estudio, “no hay materia ni actividad que pueda

---

<sup>11</sup> En la siguiente estrofa del poema de Goethe (1960: 427), la relación entre el deseo del viajero y la realización de un cuadro de la naturaleza se consume en el movimiento de ascenso y en la disolución del tiempo propia de la experiencia de montaña (MARTIN 2000):

Am steilen Berge, der nun vor ihm stehet,  
Glaubt er die Spuren eines Wegs zu sehn,  
Er folgt dem Pfade, der in Krümmen gehet,  
Und muß sich steigend um die Felsen drehn;  
Bald sieht er sich hoch übers Tal erhöhet,  
Die Sonne scheint ihm wieder freundlich schön,  
Und bald sieht er mit innigem Vergnügen  
Den Gipfel nah vor seinen Augen liegen.

<sup>12</sup> Citado en MINGUET, C., *Humboldt: El otro descubrimiento*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia 2000, 7.

ser omitida”<sup>13</sup>. Como bien afirma Beck (1976: 29-33), en la búsqueda de una instancia empírica de la filosofía de la naturaleza las dificultades procedimentales se desarrollan como principios demasiado variados<sup>14</sup> que, sin embargo, son irrenunciables para una formulación atomista de la naturaleza. Así, siguiendo a Minguet (2000: 103), la identificación de las reglas de fluctuación de los fenómenos, el develamiento de lo contingente, presupone una totalidad moral y efectiva, una totalidad de la naturaleza (*Naturganzen*) que reúne la esencia de lo orgánico con la de lo inorgánico; por ejemplo, la pretensión de que el oxígeno, un elemento del reino general de la materia, una “fuerza natural”, se constituyera como la “fuerza vital” de la que dependieran las leyes de la vida. Así, una y otra energía representan dos formas distintas de la misma cosa.<sup>15</sup> Esta propuesta es evidente en los escritos americanos y de hecho se anticipa en un título como *Vues des Cordillères...* En este trabajo se plantea en una de las hipótesis el propósito de unificar las formas elevadas de la naturaleza con una cultura sublimada:

Preciso es para conocer el origen de las artes, estudiar los accidentes del sitio que las ve nacer. Los únicos pueblos en que hallamos monumentos dignos de notar son montañeses, que aislados en la región de las nubes, sobre las más elevadas mesetas del globo, en medio de volcanes cuyos cráteres están siempre rodeados por perpetuos hielos, no admira en la soledad de estos desiertos sino lo que le interesa a la imaginación por la magnitud de las masas; y así señalan sus obras el sello de la salvaje naturaleza de las cordilleras (Humboldt 1968: 41).

La afinidad entre naturaleza y cultura es una postulación moral (de lo bueno) y estética (de lo bello y grande) de la cultura. Esto es, que la cultura y la naturaleza se constituirían como experiencia en el lenguaje y en la totalidad que expresan ciertos paisajes. Su confluencia se daría en el contacto lingüístico entre comunidades. No es importante aquí evaluar las ideas de A. v. Humboldt sobre los contactos entre pueblos asiáticos y americanos, sino destacar la búsqueda de evidencias culturales y naturales y el intento de su sistematización de las pruebas: “Si las lenguas prueban sólo de manera imperfecta la antigua comunicación entre los dos mundos, las cosmogonías, monumentos, jeroglíficos e instituciones de los pueblos de América y Asia, revelan la comunicación de manera indudable” (Humboldt: 1968, 34). Similares mecanismos de vinculación de lo universal con la diversidad se encuentran en la obra de W. v. Humboldt. La instrumentación de un método *narrativo* de indagación de la naturaleza y de la cultura es propia de su etapa de exploración metodológica y teórica, y cuando se profundiza la investigación de las gramáticas americanas comparte aquella base conceptual en el propósito de unificar la comprensión de los fenómenos del lenguaje -

<sup>13</sup> HUMBOLDT, A. y BONPLAND, A. (1807), *Ideen zu einer Geographie der Pflanzen*. Citado en BECK 1976: 31. La traducción es nuestra.

<sup>14</sup> Para Beck “la filosofía de la naturaleza que intentaba ensayar Humboldt] era una posibilidad del futuro que había entrevisto pero que no podía realizar porque todavía no era posible” (BECK 1976: 33).

<sup>15</sup> Cfr. Carta de A. v. Humboldt a Christoph Girtanner, 12 de febrero de 1793. Fragmento citado en AESCH, G. 1947: 226.



como monumento- con el ámbito natural. La influencia de Alexander sobre Wilhelm se ve ratificada en su correspondencia<sup>16</sup>. Quizás la carta que mejor ilustra esta idea de ciencia como actividad es la que le envía desde Lima el 25 de noviembre de 1802, y que concentra, como un paradigmático relato de viajes, distintos núcleos, eventos relacionados y un clímax que los resuelve en lo peculiar, en el peligro, o en la magnificencia del paisaje. A. v. Humboldt señala que para acceder a Quito desde Santa Fe de Bogotá, él y Aimé Bonpland no sólo debieron cruzar los Andes, sino también escalar el nudo más elevado de la cordillera; que en el camino de descenso fue necesario atravesar extensos pantanos, que los hicieron llegar en malas condiciones “pero enriquecidos con una bella colección de nuevas plantas” (Humboldt 1989: 80); que los habitantes del páramo de Pasto los recibieron con la mayor cordialidad, pero que la entrada y la salida de la ciudad, rodeada de pantanos “es de lo más espantoso que hay en el mundo” (81); que “la ciudad de Quito es bella, pero el cielo es triste y nublado” y que sus habitantes son amables y alegres “pese a los horrores y peligros con que los ha rodeado la naturaleza” (82). A esto debemos añadir la analogía entre lenguaje y monumento natural. En esa misma carta Alexander von Humboldt destaca la importancia del registro documental traducido de la lengua purugnay en el que coinciden la erupción (y “catástrofe”) del volcán Nevado del Altar con la declinación de la lengua y la cultura de aquel pueblo frente a la expansión incaica. La catástrofe lingüística, resultado de procesos políticos endógenos, la primacía del quechua como lengua oficial de la organización imperial, o exógenos, como la posterior conquista militar-religiosa española, coincide con la catástrofe natural en el hecho de que la violencia produce la disolución de la memoria y la pérdida de los documentos, aunque el resultado es tanto peor para los monumentos de la cultura, ya que la lengua proporciona evidencias o fragmentos que permiten elaborar hipótesis, por ejemplo, sobre la erupción de la que debió “haber sido la montaña más alta del universo” (84). De esta manera, si la lengua se pierde, se trata de una pérdida doble.

Para Alexander von Humboldt, lenguas como el caribe y el quechua permiten confirmar que “la América poseyó alguna vez mucha mayor cultura que la que encontraron los españoles en 1492”. Ese es el presupuesto del que parte la investigación de W. v. Humboldt. El trabajo del americanista se parece en mucho al del naturalista que reconoce en los fragmentos de lo que perdió unidad un conjunto extenso, rico y diverso.

En lo que debió ser el anexo lingüístico a *Voyage aux régions équinoxiales..., Essai sur les langues du nouveau continent*, Wilhelm von Humboldt define un modelo de la investigación lingüística, de lo que se desprende que la “obra general” (Humboldt 1951: 186) y “filosófica” (184), sólo puede ser resultado de la sistematización

---

<sup>16</sup> En el prólogo a las *Cartas americanas* de Alexander von Humboldt, Minguet advierte que se ha perdido mucho de la correspondencia entre los hermanos del período 1799-1804, no sólo por los frecuentes naufragios de los navíos que cruzaban el Atlántico, sino por los saqueos al castillo de Tegel, en 1808, con la ocupación napoleónica y en 1945, sobre el final de la Segunda Guerra Mundial. De todos modos, las cartas conservadas son útiles para dilucidar la pregnancia del método de investigación de las ciencias que transmite Alexander, así como la necesidad de investigar las lenguas americanas.

(histórica) de la lengua, como un modo de entender que los fenómenos particulares fundan “un principio cierto e inmutable” (180), la organicidad de la lengua:

[...] Todo en una lengua descansa sin excepción sobre una analogía ya evidente o ya secreta y [...] su estructura, hasta en sus partes más finas, es una estructura orgánica. Todas las ideas están íntimamente ligadas entre sí, dependen ya recíprocamente por las relaciones generales que las hacen comprender bajo las clases más extensas. (Humboldt 1951: 181).

La “enciclopedia completa y universal de todas las lenguas conocidas”, en la que debían confluír los estudios gramaticales particulares, planteaba un modelo ideal, pues debía integrar las obras “que todavía se escribirán” (186). Noción dinámica y multidisciplinaria de la ciencia del lenguaje que se ve emparentada con las ciencias naturales a partir de la percepción del objeto y de la comprensión de sus relaciones espaciales y temporales. Con todo, debe señalarse una diferencia sustancial con las hipótesis de Alexander von Humboldt sobre las lenguas americanas, demasiado centradas en los desplazamientos topográficos de las poblaciones, en los contactos y en la sobredeterminación del espacio, ya que el lingüista restringe esas evaluaciones cuando considera que el estado de una lengua no designa a la nación, sino una época de su desarrollo, y que por lo tanto debían desestimarse las genealogías lingüísticas basadas en las coincidencias de fenómenos gramaticales (que hacían suponer a A. v. Humboldt contactos entre las lenguas asiáticas y las americanas), sino que esas “particularidades gramaticales no tienen necesidad de ser transmitidas de una nación a otra, sino que nacen por doquier por sí mismas”, pues “no son geográficas, sino cronológicas” (162).

La determinación del dominio de la ciencia del lenguaje como ciencia particular cobra forma, entonces, a partir de la noción de organicidad del objeto y de la preeminencia del factor temporal sobre el espacial. Pero, desde luego, el factor geográfico era un obstáculo metodológico para Wilhelm von Humboldt. La amplitud de ese universo lingüístico, que estimaba compuesto por entre 500 y 2000 lenguas era, al mismo tiempo, extensión geográfica, lo que suponía que el pasaje de la acuciante diversidad a la universalidad de los enunciados de la ciencia empírica fuera una empresa que debía valerse de medios complementarios a los del lingüista. Para esto sirve “hojear las memorias y las cartas de los misioneros” (157), así como los diarios de los “intrépidos viajeros” (158). Sin embargo, cuestiona a unos y otros: de los misioneros dice: “[...] Da pena el ver las torturas a que se someten, tanto ellos, como el objeto de que tratan (las lenguas), para sujetarlas a las estrechas reglas de la gramática latina de Antonio de Nebrija o de algún otro regente español de colegio” (*ibid.*: 158-9). Sobre los viajeros y sus dificultades para aproximarse a los aborígenes americanos, afirma: “[...] carecen ellos ordinariamente de tiempo y de medios para profundizar en su carácter y en su manera de pensar” (*ibid.*). En consecuencia, reconoce que “sería [...] del mayor interés el ver en el nuevo continente, de cerca y por entero, aquello de que apenas encontramos todavía algunos débiles vestigios en nuestro continente”, y para eso, como los misioneros “[...] sería pues necesario pasar

su vida en el desierto” (ibid.). De todos modos, las técnicas de aproximación, descripción y sistematización del objeto lingüístico amenazado encuentran un límite en una percepción más pesimista que la de Alexander con respecto al estado de colapso latente de la naturaleza. Para Wilhelm von Humboldt, basándose en documentos de su hermano “no están las lenguas destinadas a amalgamarse [...] si se aproximan entre sí, la más débil debe ceder”, afirmación por cierto discutible pero sugestiva si se desprende de un diagnóstico dramático y cierto: “muchas lenguas americanas, cuyos nombres aún se conservan, ya no existen” (157). A esta dificultad insalvable en la captación del objeto debía añadirse la de la propia materialidad de la lengua, para cuya explicación recurre nuevamente a una analogía con la naturaleza, al afirmar que:

Las lenguas, parecidas a las nubes, cuya forma desaparece y se pierde en una bruma confusa, cuando uno se haya en medio de las mismas permiten difícilmente que se analice al detalle de qué depende propiamente su fuerza, y su individualidad [...] (176).

Frente a esa doble dificultad, el intento de incluir las lenguas americanas en la enciclopedia se va a basar en la formulación de los objetivos de la *obra general*, la ciencia general del lenguaje, que pueda incluir entonces, hasta las lenguas en proceso de desaparición, experiencia comparable con la tarea de Alexander de identificar y reagrupar restos fósiles. Con esos registros de la historia natural, el conquistador también había procedido con impericia: “Hace quince años se descubrió, en el valle del Magdalena, un esqueleto entero de cocodrilo petrificado en una roca calcárea, se rompió por ignorancia, y me ha sido imposible encontrar la cabeza que existía hasta hace poco tiempo” (Humboldt 1989: 100).

### III

En la retórica del Romanticismo, el resultado de la tensión de la forma con su contenido no conduce a una taxonomía de figuras comparables, objetos fijos para organizar la representación del mundo, sino que más bien pretende volver esa representación análoga con el objeto. Para A. v. Humboldt, que planteaba que el yo del explorador debía converger a la naturaleza y a los fenómenos particulares, la exploración del gran accidente natural se emparentaba con el conocimiento de la subjetividad, porque remonta el conocimiento al origen de la materia misma. Análogamente, la pregunta por el origen es fundamental en la investigación de W. v. Humboldt para definir la relación entre diversidad y universalidad del lenguaje. Por lo tanto, el encuadramiento de la teoría del lenguaje en la retórica del romanticismo revela que la forma individual es el producto de la emancipación del entendimiento, es la culminación de la transición de la Ilustración al Romanticismo<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Cfr. SZONDI 1964: 5-24.

Si la condición inicial para el explorador, para el observador moderno es la fragmentación, vía de acceso a lo universal, en este sentido, la universalidad se vuelve expresión material en la diversidad de individuos, la suma de todas las posibles intervenciones de la naturaleza dinámica del lenguaje, para satisfacer los elementos que definan o no una forma. La metodología de la lingüística humboldtiana está emparentada con el discurso de las ciencias naturales, en particular con los medios de apropiación de una realidad nueva, propia del investigador empírico que concibe el acceso al conocimiento como un trayecto. En este sentido, se puede comprobar que los escritos de W. v. Humboldt como explorador señalan la influencia de los trabajos americanos de Alexander en la representación estética de los objetos naturales y de su estructura orgánica. El modo de presentación del objeto y de desarrollo de las hipótesis demuestra, a su vez, la influencia de la narración característica de los relatos de viajeros para imaginar un objeto imposible de ser aprehendido en toda su extensión. En definitiva, W. v. Humboldt articula su teoría del lenguaje a partir de la imaginación, y por medio de recursos empíricos del investigador de la naturaleza.

La ciencia del lenguaje se gesta en la reflexión especulativa de la primera generación romántica y conserva en su etapa pragmática las preguntas por el ser del lenguaje, porque son sustanciales para unificar no sólo la praxis del investigador, que siempre deberá identificar en una lengua particular un objeto de la naturaleza, sino también para circunscribir en el lenguaje un acontecimiento humano. La formación ilustrada de Wilhelm von Humboldt y su práctica como filósofo del romanticismo presentan un recorrido afín con el de Alexander y recuerdan que la evolución de su disciplina marcha a la par de la práctica de la geografía física. Este trayecto metodológico se plasma en un ensayo de madurez de Humboldt con la afinidad que guarda una extática vista de alta cumbre con la conciencia de la memoria lingüística:

Ya el niño suspira desde lo alto de la montaña al ver cómo el mar envuelve a la distancia su angosta patria, y se queda aferrado al suelo como una planta en el sentimiento más conmovedor y bello entre los hombres, el de la nostalgia, que conserva en la mirada lo más deseado y lo perdido (Humboldt 2002: 171).

## Referencias bibliográficas

- AARSLEFF, H., «Guillaume de Humboldt et la pensée linguistique des Idéologues», en Joly A. y Stefanini, J. (ed.), *La grammaire générale. Des Modistes aux Idéologues*. Villeneuve d'Ascq: Presses Univ. de Lille 1977, 217-241.
- AESCH, A., *El romanticismo alemán y las ciencias naturales*. Buenos Aires: Espasa Calpe 1947.
- BECK, H., «Physikalische Geographie und Philosophie der Natur im Werk Alexander von Humboldts», en: Hammacher, K. (ed.), *Universalismus und Wissenschaft im Werk der Brüder Humboldt*. Francfort d. M.: Klostermann 1976, 29-33.
- BOURKE, T., «Der Wissenschaftler als Dichter. Betrachtungen zur Ästhetik der Expeditionsberichte Georg Forsters und Alexander von Humboldts», en: Saul, N. (ed), *Die deutsche literarische Romantik und die Wissenschaften*. Munich: iudicium 1991, 103-124.

- CHOMSKY, N., *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*. New York and London: Harper & Row 1966.
- DE PEDRO ROBLES, A., «Arqueologías americanas. La representación del mundo antiguo mexicano y el debate estético en el contexto europeo de la primera mitad del siglo XIX», *Decimonónica*, Vol. 6, No. 1 (2009), 46-68.
- ETTE, O., «Los caminos del deseo. Coreografías en la literatura de viajes: un ensayo acerca de su multidimensionalidad y figuras fundamentales de los movimientos que pone en escena», *Humboldt* 141 (2004), 10-14.
- GOETHE, J. W., *Poetische Werke*. Berlin: Aufbau 1960.
- HERVÁS Y PANDURO, L., *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. Madrid: Atlas 1979.
- HUMBOLDT, A., *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Tr. de Bernardo Giner. Buenos Aires: Hachette/Solar 1968.
- , *Cartas americanas*. México: Fondo de Cultura Económica 1989.
- , *Von Coruña nach Cumana*. Múnich: Verlag der Jugendblätter 1910.
- HUMBOLDT, W., *Werke* (Flittner, A. y Giel, K., ed.). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2002.
- , *Cuatro ensayos sobre España y América*. Tr. de Justo Gárate y Miguel de Unamuno. Buenos Aires: Espasa Calpe 1951.
- , «Briefe an John Pickering», en: Hammacher K. (ed.), *Universalismus und Wissenschaft im Werk der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Klostermann 1976, 276-315.
- , «Ueber das Verbum in den Americanischen Sprachen» y «Ueber die Sprachen der Südseeinseln», en: Humboldt, W. von, *Über die Sprache*, Tübingen: Francke 2002, 82-97; 170-172.
- MARTIN, P., «Humboldt en los Andes de Ecuador. Ciencia y Romanticismo en el descubrimiento científico de la montaña», *Scripta Nova* 58 (2000).
- MINGUET, C., *Humboldt: El otro descubrimiento*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia 2000.
- MÜLLER-VOLLMER, K., «Wilhelm von Humboldt und der Anfang der amerikanischen Sprachwissenschaft: Die Briefe an John Pickering», en: Hammacher, K. (ed.), *Universalisms und Wissenschaft im Werk der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Klostermann 1976, 259-275.
- SZONDI, P., «Friedrich Schlegel und die romantische Ironie. Mit einer Beilage über Tiecks Komödien», en: *Satz und Gegensatz*. Frankfurt: Suhrkamp 1964, 5-24.
- TRABANT, J., *Apelotes oder der Sinn der Sprache*. Múnich: Wilhelm Fink 1990.